



LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES ES OBRA DE ELLOS MISMOS. NO CONSEGUIREIS EMANCIPAROS SI NO TENIS VALENTIA PARA VOTAR CONTRA QUIEN OS ESCLAVIZA CONSTANTEMENTE Y OS REGATEA EL SALARIO. SI QUEREIS EVITAR ESTO, VOTAD A LOS SOCIALISTAS

Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, núm. 51. Teléfono 41665

# LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

TRIFON GOMEZ

Camaradas: Ha organizado la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo de Madrid esta conferencia, a cargo del secretario general de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, como acto de adhesión y de cariño del proletariado organizado de esta Casa a los campesinos de nuestro país. Estimaba la Casa del Pueblo de Madrid que un acto de esta naturaleza debía celebrarse precisamente en la capital de España, aunque hubiéramos deseado también que la Federación Española de Trabajadores de la Tierra hubiese contado con medios económicos para que el auditorio hubiera sido de campesinos. Interesa a los trabajadores industriales y, por consiguiente, a los trabajadores madrileños, demostrar con hechos la falsedad de las afirmaciones que hacen con demasiada frecuencia elementos sedicentes agrarios, elementos que si algo tienen de agrarios no es, ni más ni menos, que el haber vivido ellos o quienes les pagan toda una vida de holganza, de lujo y de dilapidaciones a cuenta de los obreros campesinos.

¿Cómo puede decir nadie, si es honesto y si es inteligente, que los intereses de los obreros campesinos son intereses encontrados con los de los obreros de la ciudad? ¿Desde cuándo que los trabajadores del campo, y no me refiero solo a los asalariados: a los asalariados y a los que, sin serlo, tienen que trabajar para proporcionar el sustento, desde cuándo, repito, que los intereses de esos elementos productores del campo son incompatibles con los intereses del obrero industrial? ¿Dónde, por consiguiente, pueden estar mejor defendidos los intereses legítimos de todos los elementos productores del campo, que en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista?

La significación, por consiguiente, de este mitin es, como decía antes, la de adhesión incondicional a la dura tarea que tienen que realizar nuestros hermanos del campo y, al mismo tiempo, la de protesta seria, formal y vehemente contra aquellos elementos que quieren manejar a los obreros campesinos nada menos que para ahogar la voz de ciudadanía de los obreros industriales. (Muy bien.) Se ha dicho por esos elementos agrarios, a que antes hacía referencia, que su fuerza principal estaba en la defensa que vienen haciendo de los intereses agrícolas. Nuestro compañero Lucio Martínez Gil va a demostrar con abundantes razones y con algunos datos quiénes son los verdaderos defensores de los legítimos intereses de los elementos productores del campo.

Pero además, el rechazo a una verdadera indignación esa falsedad que los elementos agrarios quieren dejar clavada en tantas capitales de provincia donde hablan, y que consiste en pretender utilizar, apoyándose sin duda en la ignorancia de los campesinos, la fuerza de los elementos del campo para ahogar la voz de emancipación de los trabajadores industriales. Yo no lo creo. Considero que se engañan, pero es necesario que nosotros ayudemos con actos de esta naturaleza, celebrados, en la ciudad, a deshacer esas falsedades y a proclamar aquí que nunca hubo más razones, que nunca ha habido más motivos para estar fuertemente unidos los trabajadores del campo y de la ciudad, que en los momentos actuales.

Estamos en vísperas de librar una gran batalla que, sin necesidad de hacerlo nosotros, nuestros enemigos se han cuidado de plantearla en un terreno que a poco que observen los trabajadores, es inequívoco. ¿En qué terreno han situado nuestros enemigos la lucha electoral próxima?

Qué diferencia, queridos amigos, de otras luchas electorales. De aquellas que se celebraban durante el régimen monárquico: entonces no había que tocar a rebato por los elementos burgueses de diversas significaciones políticas para luchar unidos frente a la candidatura socialista. Entonces la clase trabajadora no había percibido, con tanta claridad como ahora, la posición exacta de todos sus enemigos. Nosotros, lejos de intimidarnos por las manifestaciones de esos elementos sedicentes agrarios, decimos desde esta tribuna que los estamos altamente agradecidos. Así como ha planteado el señor Gil Robles la cuestión, es como necesita tenerla ante sus ojos la clase trabajadora para que se despierte y se ponga en pie, como ya está haciendo, afortunadamente, en los momentos actuales. (Muy bien.) Bien ha hecho el señor Gil Robles en decir que van a la lucha electoral, en primer término, para pulsar la opinión del país, y si esa opinión les fuera favorable no se conformarían con el resultado de la lucha electoral, sino que el resultado de esa lucha electoral sería el punto de partida para toda una serie de acciones que darían al traste, no solamente con el régimen republicano, sino de lo que constituye el puntal más fuerte de este régimen de libertad y de democracia: las organizaciones obreras y el Partido Socialista.

Pues bien: nosotros recogemos el guante, y, con ánimo extraordinario y con una confianza absoluta en la victoria, contestamos al señor Gil Robles que, al igual de ellos, nosotros vamos a pulsar la opinión del país, vamos a ver si es verdad esos augurios de determinados elementos políticos españoles, incluso republicanos, de que la opinión está enfrente del Partido Socialista. Si ellos aciertan, nosotros seguiremos luchando frente a todos con las mismas dificultades que hemos luchado desde que nacimos a la vida política: que nuestras organizaciones políticas y sindicales nunca conocieron la vida muerta, la holgura, la comodidad. Siempre lucharon, por consiguiente, contra todo el cúmulo de dificultades, sin interrumpir su marcha hacia la conquista del poder político y la emancipación económica.

¡Ah! Pero si la opinión nos es favorable, si en la lucha del día 19 de noviembre, España otorga sus sufragios al Partido Socialista, tampoco nos conformamos con disfrutar placidamente un triunfo electoral (Muy bien.); que, acostumbrados a esa vida dura, a esa vida de lucha y de dolor, los hombres del Partido y de la organización sindical estamos deseando de volver a plantear la lucha, porque, al fin y al cabo, es la esencia de nuestros ideales y de nuestros sentimientos. (Aplausos.)

Y también, al igual que ellos, vamos a considerar el triunfo electoral como el punto de partida de una serie de actividades y de trabajos que desembocan en el triunfo completo de nuestros ideales. Bien entendido, que no somos tan insensatos para pregonar desde aquí que si el Parlamento no se somete, le destrozaremos. Ni predicamos tampoco a priori lo que vamos a hacer con estos católicos que lo que menos les interesa es la religión (Rumores.), que lo que menos les importa son las doctrinas de quien, según ellos, sirve de guía a estos mercaderes de la religión, que si algo les importa es explotar el flaco de los elementos sedicentes católicos que tienen dinero, para atraérselo y poder luchar frente a los trabajadores socialistas, no por antirreligiosos, sino por lo que tienen inscrito en su programa como defensa de los intereses de la clase trabajadora frente a los intereses de la clase capitalista. (Aplausos.)

Entonces, ¿qué vamos a hacer los elementos socialistas, el Partido socialista y las organizaciones sindicales que siguen la inspiración del Partido, si la voluntad del pueblo español se manifiesta, y se deja manifestar libremente en las urnas el día 19, con un posible triunfo electoral? Cumplir con nuestro deber. Decir a la faz del país, cara a cara a todos los elementos de España, a todos los adversarios y a todos los enemigos nuestros, que, si dejan que plasmen en hechos, si dejan que plasmen en realidad las inspiraciones del

Texto taquigráfico de los discursos pronunciados en la Casa del Pueblo de Madrid en la mañana del día 22 de octubre por los camaradas TRIFON GOMEZ y LUCIO MARTINEZ.

Se constituyó la Mesa con los compañeros Trifon Gómez como Presidente de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, organizadora del acto, Gerardo Ibáñez, también de la Administrativa, y Esteban Martínez Hervás, Presidente de la Federación de Trabajadores de la Tierra. El Teatro estaba completamente lleno, habiendo infinidad de camaradas en pie por no encontrar asiento.

pueblo español manifestadas el día 19 en las urnas, no tenemos inconveniente en seguir esa trayectoria, la que conduce, por el camino de la evolución, al triunfo de los ideales socialistas; pero si se obstinan, como hasta el presente, en considerarnos de peor condición, de categoría inferior a ellos, imposibilitados, según ellos dicen, para regir los destinos de España, ¡ah!, el Partido Socialista no titubeará. Por eso quieren, la inmensa mayoría de las provincias españolas, ir con candidaturas cerradas a las urnas: porque queremos que, sin ambages ni rodeos, diga el pueblo si nos repudia o nos quiere; si nos quiere, cumpliendo la voluntad del pueblo, iremos por el camino de la evolución para implantar nuestros postulados; y si no nos dejan, iremos por el camino de la revolución a que triunfe el ideal socialista. (Aplausos.)

Y aquí estamos a oír al secretario general de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, portavoz de los sentimientos y de los deseos de medio millón de campesinos afiliados a esa organización nacional; aunque estoy seguro que podría decir, sin escrúpulos, que era portavoz de la casi totalidad de los elementos que viven en el campo de su trabajo. Tenga la completa seguridad este camarada que no hay en el cerebro ni en los sentimientos de los trabajadores industriales, y por consiguiente de todos nosotros, la menor sombra de duda de que en esta ocasión, como en el año 1931, en abril primero, y en junio después, los obreros del campo van a cumplir con su deber. Ya puede preparar el señor Gil Robles todos los trenes especiales que quiera (Risas), que desde aquí le auguro que no será sin que el Sindicato Nacional Ferroviario (Muy bien.) ponga en juego todas sus fuerzas (Grandes aplausos; se dan vivas al Sindicato Nacional Ferroviario y a la Unión Gene-

## ¡¡¡Campesinos y campesinas!!!

Votando a los socialistas conseguiréis destruir el caciquismo y mejorar vuestra vida

ral de Trabajadores.) para impedirlo; para impedir que manejen de tal manera a la clase trabajadora, que creen de su pertenencia, a cambio de ofrecerles unos cuantos jornales, aunque luego no se les den, porque esa vileza la enterraron los españoles juntamente con la monarquía. (Aplausos.) Y, si a pesar de las pruebas de sensatez y cordura dadas por la clase obrera española, alguien se empeña en precipitar los acontecimientos, sepan que si la batalla se quiere plantear en otro terreno, si se quiere interrumpir el curso de los acontecimientos y que no llegue el día 19, alerta estamos, en guardia nos encontramos. Cuando quieran, que nos ataquen, que nosotros responderemos. Y ahora, después de estas manifestaciones, un poco exaltadas, más que por lo que uno contempla en el panorama político del país, por lo que sabe que hay en el fondo oculto de ese panorama nacional, vamos a dejar que el compañero Lucio Martínez, con la palabra más reposada, posiblemente, nos diga aquí, primero, cómo trabaja la Federación Española de Trabajadores de la Tierra en defensa de los obreros campesinos; cómo son los obreros campesinos para nosotros, y cómo hemos de hermanar el cumplimiento del deber de todos los trabajadores, sin distinción del campo y de la ciudad, en estas horas solemnes para España. (Enorme ovación pone fin a las palabras del presidente de la Casa del Pueblo de Madrid.)

## LUCIO MARTINEZ GIL

(Es acogido este compañero con grandes aplausos.)

Trabajadores de Madrid: Yo os agradezco de manera extraordinaria esta manifestación de simpatía que habéis hecho, porque no va encaminada a mi persona, la más modesta de cuantas trabajan en la vida del movimiento obrero. Va encaminada, sin duda alguna, y por eso me llega al fondo del alma, a demostrar vuestro cariño por los trabajadores del campo, que son los que nosotros representamos en estos instantes.

Sean mis primeras palabras para expresar nuestra gratitud hacia esta Casa del Pueblo, acogedora siempre de toda idea generosa, de todo principio de justicia, que nos facilita en estos momentos el local, el trabajo de organización y el que podamos acudir aquí a decir a los trabajadores de Madrid cuáles son las aspiraciones, los deseos y los anhelos de la clase trabajadora campesina.

### El púlpito, tribuna electoral.

Durante muchos años, siglos tal vez, la gente que ha dirigido los destinos de nuestro país no se ha preocupado del campo más que para explotarlo: para explotarlo en el aspecto económico, para explotarlo en el orden político, para explotarlo en el orden social. Jamás se preocupó de que en el campo hay millones de seres que trabajan a diario, que realizan una función social tan elevada como la que más, y que, esto no obstante, la mayor parte de los días del año tiene que acostarse sin cenar, y que apenas si pueden mal vivir, en una situación de tristeza y de miseria espantosa. Y no creáis que en mis palabras hay exageración. En el campo, trabajadores de Madrid, en estos instantes, después de dos años de instaurada la República, yo he presenciado jornales de setecientas pesetas anuales. Y os digo la provincia: ha sido en Salamanca, en pueblos limítrofes a Peñaranda de Bracamonte. Setecientas pesetas al año, divididas por sus trescientos sesenta y cinco días, y encontraréis familias que tienen que vivir con menos de dos pesetas diarias.

Es natural que estos problemas traten de ocultarlos, no quieran que trasciendan a la ciudad, busquen por todos los medios que la gente del campo permanezca desunida, quieta, silenciosa; tratan de entorpecer su obra poniendo cuantos medios tienen a su alcance, utilizan el caciquismo, la coacción; disponen de todos los elementos, llegan incluso a convertir el púlpito

en tribuna electoral o en tribuna adormecedora de energías. Pero ya la gente campesina, que siempre ha pasado hambre, que la sigue pasando y que constantemente ha venido sufriendo este calvario, dice, y tiene razón, que no quiere seguir pasándola más; que no quiere seguir siendo esclava; que en una sociedad que se llama civilizada no puede ocurrir eso; que es posible que sea justificable entre las tribus africanas, donde los hombres viven como primitivamente, donde no ha llegado la evolución. Pero en países de régimen democrático, donde se reconoce la soberanía del pueblo; países de sufragio universal, países de una sola Cámara, países en donde la justicia está ordenada y la administración y los Poderes separados, que esto ocurra es una vergüenza y una ignominia para el régimen de privilegio que existió durante la monarquía y para el régimen burgués que hoy se mantiene. (Aplausos.)

### Falsos agrarios.

Los señores que se denominan a sí mismos agrarios, estos hombres que actualmente están dedicados a hacer esa propaganda de que yo os hablaba, conviene que nosotros sepamos cuál es la labor que han realizado, por qué se llaman agrarios y si son agrarios. Sólo dos clases, puede decirse, que se reputan como labradores: es el labrador el que a diario, como vosotros sabéis, coge su yunta y dedica su esfuerzo personal al trabajo y el que dirige una explotación universal, es decir, el que dedica su esfuerzo y su dinero para hacer producir la tierra, pero dedicando a ella toda su voluntad, toda su capacidad, toda su iniciativa. Ya no es labrador el que se llama cultivador directo, pero que, alejado del trabajo, vive en la ciudad, aunque sea en el pueblo, con una magnífica casa y al frente de las labores pone un encargado, que lleva de por sí el trabajo de organización, la dirección y todo.

En ninguno de estos dos casos están estos señores; pero podrían estar en otro: en el de defensores de los labradores... ¿Es que son estos señores, Gil Robles, Lamamié de Clairac, Casanueva, Royo Villanova y cuantos en la Cámara ostentaban la representación llamándose agrarios; es que estos señores, decimos, son defensores de los labriegos, de los que cultivan la tierra? ¡Ah, no! No lo son. ¿Sabéis de quiénes son defensores? Estos defienden a los grandes propietarios, a los grandes terratenientes; éstos son los que no quieren que se expropié al ex duque de Medinaceli; que tiene, según nos han dicho, unas cien mil hectáreas de terreno, de las cuales percibe la renta constante; que no se expropié a los Herederos de la ex condesa de Bornos, que tiene algo parecido; o al ex duque de Alba, o al ex duque de Arlón. Estos son los defensores de los grandes propietarios, de los grandes terratenientes, de los enemigos del progreso de España, de los enemigos de los trabajadores. (Aplausos.)

Porque, compañeros, si estos señores fueran defensores de los labriegos, si fueran defensores de la gente que cultiva la tierra de una manera directa, lo hubieran demostrado; hubieran hecho, como defensores de la agricultura, cuanto hubieran podido! ¡Y lo han podido todo! ¡Si estos señores han dominado, hasta hace dos años, en todos los Poderes del Estado! No habíamos del poder constante que tienen. Y bien conviene, trabajadores de Madrid, que hagamos una distinción.

### El Poder no es el Gobierno.

Tres socialistas en el Gobierno no son tres socialistas en el Poder, porque el Poder es otra cosa distinta. El Gobierno, a veces, es esclavo de las grandes Empresas, de los grandes propietarios, de los grandes caciques. El Poder lo tiene el que da el trabajo, quien convierte el trabajo en un instrumento de opresión, de tortura, el que dice al campesino: «La ley te autoriza, te da derechos; eres igual que yo; pero si quieres trabajar, si quieres ganar el jornal, ¡ah!, tienes que renunciar a todos los derechos que las leyes te dan, y has de someterte a lo que yo quiera, por que si no no te doy trabajo, y no teniendo trabajo no ganarás jornal y te morirás de hambre.» (Aplausos.)

Por eso el Poder no es el propio Gobierno. Y estos señores que lo han tenido todo, el Poder, el Gobierno, ¿qué han hecho en favor de la agricultura? Yo quiero leerlos unos datos, porque además yo tengo una palabra un poco arrebatada y vehemente, y quisiera en el día de hoy hablaros con más serenidad y con frialdad, si queréis, para llevar a vuestra inteligencia algunas cifras, algunas ideas de carácter general y, sobre todo, unas reflexiones que desearía que vosotros os hiciérais después.

Pero estos señores, repito, han tenido en sus manos todo. Ya lo oís: «Somos defensores de la agricultura; nos preocupamos de la agricultura.» Pues mirad: en el presupuesto del señor Villaverde, del año 1900 a 1901, se consignaban las siguientes cifras: Gastos, 904.918.776,23 pesetas. Después se elevó este presupuesto a 1.019 millones. En el año 1931, el presupuesto último de la monarquía, ascendió a 3.690 millones; es decir, que de 1.019 asciende a 2.690. Pero como hay un déficit superior a 400 millones, el presupuesto en el año 1931, último de la monarquía, pasa de cuatro mil millones. Ya veis que ellos, desde el año 1901 hasta 1931, elevan los presupuestos desde 1.000 a 4.000 millones. ¿Qué creéis que en el año 1931, de un presupuesto de más de 4.000 millones; qué creéis, repito, que dedicó el Gobierno de la monarquía a la agricultura? Estos que hablan de defender y que constantemente están alardeando de que quieren la agricultura. Pues ¿sabéis a cuánto asciende? Entre todo, por Fomento, dedicado a obras hidráulicas y a todos los trabajos de riego, 14 millones; por Agricultura, 15 millones; en conjunto, 29 millones. Suponiendo que haya alguna partida vuelta, en conjunto, la cantidad destinada en dicho presupuesto ascendía alrededor de 30.000.000. De 4.000 millones que arrancaban al país estos señores, a la agricultura la han dedicado dicha cantidad. (Rumores.)

¿Para qué hemos de poner comentarios? ¿Es que estos señores han demostrado cariño a la agricultura? ¿Por qué? ¿En qué lo han demostrado? Es que, en el fondo, lo que pretenden es lo que ya se ha dicho aquí: arrancar a los trabajadores y a los modestos pequeños propietarios, y agricultores, cultivadores directos o arrendatarios y aparceros, arrancarles de nuestro lado y hacer que sigan siendo los eternos esclavos suyos, para utilizarlos como instrumentos que les permitan seguir con su predominio, y no otra cosa.

### Trece conclusiones contra la clase trabajadora.

Y veamos, pues, si estos señores han hecho esa labor que dicen. ¿Cuáles son las conclusiones de los propietarios de fincas rústicas, que un día amenazaron con invadir Madrid; esas huestes del señor Gil Robles? (Rumores.) Esas manifestaciones del señor Gil Robles trayendo a Madrid trenes cargados de pequeños propietarios, de propietarios y de gente del campo: (Una voz: De borregos.) No, no lo creáis; no son borregos; son otra cosa, que es peor; porque los borregos, por su bondad, serán, en todo caso, aquella pobre gente que tiene nuestra alma, nuestra sangre y que se dejan morder por los que son verdaderos lobos; los que aquí venían para hacer... (Grandes aplausos, que impiden oír el final de la frase.) No, porque los que amenazaban ve-



nir a Madrid, ¿sabéis a qué venían? ¿Qué pensáis vosotros? ¿Que eran la gente del campo? (Voces: No.) Los que iban a venir a Madrid eran los grandes propietarios, que siempre tienen unos cuantos incondicionales, a quienes les pagan el viaje, y pueden poner en Madrid a un grupo de gentes que habrían de pasar aquí como labriegos, pero que en el fondo no eran más que unos buscavidas que les habían ofrecido pasar un día en Madrid, y habían aceptado sin reparo, prestándose de esta manera a defender los intereses de los caciques.

Pero las conclusiones a que ellos llegaban, ¿cuáles son? Da pena leerlas. Produce verdadero sentimiento, porque nosotros queremos un adversario inteligente, un enemigo grande, digno enemigo, no un enemigo tan pequeño que se atreva a hacer estas trece conclusiones y amenazar al Gobierno que entonces existía, al Gobierno del señor Azaña, con producir no sé cuántas cosas, no sé cuántas perturbaciones, si a esto no se accede. Y veréis lo que a estos hombres se les ocurre.

De las trece conclusiones que presentan, siete van contra la clase trabajadora, de lo que no me voy a ocupar ahora, y que trataremos más adelante. Las restantes quedan reducidas a esto:

7.ª Revalorización de los productos agrícolas y pecuarios, indispensables para continuar la producción.

8.ª Fomento por todos los medios adecuados y eficaces de las exportaciones de productos agrícolas y pecuarios, que constituyen casi la única posibilidad de compensar nuestras compras en el extranjero, y reducción de las importaciones de los dichos productos a los límites estrictamente precisos para las necesidades nacionales.

9.ª Para coadyuvar a la finalidad revalorizadora y al propio tiempo a la reconstrucción agrícola del país, no cabe ya aplazar por más tiempo la extensión del Crédito Agrícola, como el medio más eficaz de lograr una y otra, apoyándose en las organizaciones agrarias para favorecer la circulación de capitales por el campo.

10.ª Hay que terminar con el abuso de los alojados, de cualquiera de las formas en que se haga, y la solución del problema del paro obrero no debe pesar exclusivamente sobre la agricultura, sino repartirse en el Presupuesto nacional.

11.ª La agricultura y la ganadería reclaman el restablecimiento de representaciones propias, en cuantos centros y organismos las tenían de antiguo y en todos aquellos que se crea, y que con ellas tengan relación, siempre por elección directa a través de sus Asociaciones.

12.ª Establecimiento de un tope a las exacciones municipales, que no podrán exceder del 20 por 100 de la contribución territorial.

13.ª Concesión de moratoria para pagos de créditos concedidos por el Estado a los agricultores y condonación de recargos de la contribución territorial no pagados en el transcurso de este año.

#### Hay que proteger al campesino.

Revalorización de los productos... ¿Pero qué entienden estos señores? ¿Es que creen que el Gobierno puede revalorizar los productos? Claro, están muy acostumbrados a ello. Esto es lo que han venido haciendo toda la vida. Yo voy a daros unos datos que se refieren al trigo. Estos señores plantearon al Gobierno que había de establecerse una tasa, tasa que ahora les parece baja y que ya ha dicho *El Debate*—que se entera de las cosas que ocurren en el Ministerio de Agricultura antes, yo creo, que el propio ministro—(Risas.) que era baja la tasa y que por trabajos de ellos se va a elevar. Esta afirmación la ha negado el señor Del Río. ¿Qué significa la tasa? Vosotros ved lo siguiente: en España está prohibida la importación de trigo, porque si se abriera el arancel y se permitiera la libre entrada, llegaría en España el más caro a 12 pesetas fanega. Pero la tasa, ¿a quién beneficia singularmente?, ¿a quién? A los grandes, por dos sentidos: la tasa beneficia a los grandes porque la explotación de la tierra en grande produce mucho más con menos gastos que en pequeña; es decir, que una explotación modesta, de un cultivador que tiene una tierra donde da cuatro, cinco o seis simientes, éste se mata, trabaja enormemente y le resulta la producción con una carestía enorme. Pero las grandes extensiones de terreno, aquellas en donde puede trabajarse con máquina, la producción resulta con más economía. Si la tasa se hace igual para todos, a quien beneficia es al grande y no al pequeño. Cuanto mayor es la tasa, mayor es el beneficio para los potentados, porque si al pequeño le beneficia en uno, al grande le beneficia en veinte. No veréis que ellos razonan desde ese punto de vista de justicia. Ellos razonan desde este otro:

¡Hay que proteger al campesino, al pobre, al que trabaja la tierra directamente! ¡Ah!, es verdad, hay que protegerle y apoyarle; pero ellos buscan eso como pretexto para encontrar los grandes beneficios a costa siempre del humilde, del humilde campesino que cultiva de una manera directa el suelo. (Muy bien.)

Además, es que hay otro orden de consideraciones. Es el siguiente: El pobre trabajador, el pequeño propietario, de los cuales hay muchos—ya os daré después unos datos—, este pequeño propietario, apenas recoge la cosecha, como está agobiado de trampas, como la situación es mala y no puede sostenerse, la vende; ¿quiénes la compran? ¡Ah!, en cada pueblo, los cuatro o cinco acaparadores que hay en ellos, los harineros, que son justamente harineros en gran escala con acaparadores, los que están de acuerdo y compran la cosecha. Y ahí tienes, pequeño propietario, arrendatario modesto: tú irás a ofrecer tu trigo y el otro espera tranquilamente en su despacho. No necesita agentes, ni corredores, ni nadie; sabe que, desgraciadamente, tú irás allí a ofrecer tu modesta mercancía; él lo sabe, y cuando llegues te dirá: «Bien, te lo compro, pero firmame como si me la vendieras a precio de tasa; yo no te puedo pagar el trigo más que con un 15 ó un 20 por 100 de descuento.» Y allí está el pequeño productor que le firma el recibo y vende su cosechita por lo que le quiere dar. Y después a acudir al Estado: «¿Que se cierre el arancel! ¿Que no se baje la tasa, que perjudica!» Es verdad que perjudica, pero no al pequeño; porque al pequeño, entre el acaparador y el harinero, le han esquilamado y arruinado. (Aplausos.)

Que es así, trabajadores madrileños, lo revela el que estos señores, los defensores de los agrarios, no han querido nunca que esos abusos se corrigieran, se hicieran bien las cosas, porque sabed que la ley de Trigos que rige actualmente es hechura de ellos.

#### Monárquicos con careta.

Yo recuerdo que formando parte nosotros de la Comisión Mixta Arbitral Agrícola, allí, por disposición del ministro de Trabajo, entonces el compañero Largo Caballero, se constituyó el Jurado Mixto Triguero, en donde había representación de trigueros, de harineros y también de los trabajadores. Y quien creéis vosotros que fué el que luchó y trabajó para arrancar del Ministerio de Trabajo ese Jurado Mixto y llevarlo al de Agricultura, para que fuera enterrado y su labor resultase ineficaz? Pues el Sr. Lamamié de Clairac, el que se dice a sí mismo defensor de los obreros, de la gente del campo, el diputado integrista.

Yo os digo que cuando actuó el Jurado Mixto de Remolacheros y Azucareros, hubo grandes luchas, peleas; hubo una tasación de venta, hubo una modificación de una importancia enorme en las básculas y hubo una gran convicción de abusos de carácter extraordinario. Ocurría que los azucareros compraban la caña, compraban la remolacha y les hacían luego los descuentos por la tierra adherida que les parecía bien. No tenían intervención en las básculas. Faltaban a las determinaciones de los precios, y cuando este Jurado Mixto se constituyó y empezó a funcionar, los sembradores de remolacha encontraron ventajas, lo mismo que hubiera pasado a los trigueros, pero el Sr. Lamamié de Clairac, defensor de los grandes intereses, lo arrancó y hundió por completo, para que no tengan con qué defenderse los pobres trigueros. ¿Y éstos son los que se llaman defensores de la gente del campo, y éstos son los que se llaman defensores de los agrarios? No. Estos son los monárquicos monarquizantes, que se encubren con esa careta de agrarios para ver si logran hundir el régimen y seguir siendo señores y dueños de vidas y haciendas de la gente del campo. (Aplausos.)

No queremos seguir comentando los demás apartados de las conclusiones patronales uno por uno, porque no lo merecen. Ojalá que plantearan en ellas problemas de importancia. Pero no es así, desgraciadamente. En cuanto a las trece conclusiones se les quiten el odio que encierran siete de las mismas contra los trabajadores, de sustancia no queda nada. Son peticiones imprecisas, que para ser comentadas se necesita que concreten más y que se orienten mejor.

#### Crisis agrícola.

Ahora nos dicen que la economía española ha sufrido extraordinario quebranto por las leyes socializantes y disposiciones del Gobierno de Azaña.

Yo os digo que produce sentimiento considerar que unos hombres que llevan la dirección de lo que más representa en nuestro país, que es la riqueza agrícola, discurren de esa manera y piensan que eso es una cosa real. Si no lo piensan y lo dicen, se acusan de falsantes. Mas veamos qué es lo que dicen: Revalorizar los productos. Yo tengo aquí un libro, que es título «Informe del Comité Económico de la Sociedad de las Naciones», y trata de la crisis agrícola. Dice lo siguiente:

«De 1890 a 1929, la superficie sembrada en el Canadá ha pasado de

alrededor de 15,6 millones de acres (cada acre tiene 40 áreas y 47 centímetros) a más de 61 millones, o sea un aumento de 291 por 100 en cuarenta años. Este desarrollo ha sido en gran parte debido a la guerra y a la puesta en valor de las tierras del Oeste.»

Es decir, que se acelera la producción en este país en una cantidad tan enorme, sobre todo en la guerra. Durante el periodo de dicha guerra, ni Francia, ni Alemania, ni ninguna de las naciones beligerantes pueden casi dedicar esfuerzos al cultivo del campo. Como sus soldados y su población necesitan mantenerse, aquellos pueblos que pueden producir, como les pagan bien, ensanchan enormemente su radio de acción. Y el Canadá desarrolla todo cuanto puede, mecaniza su agricultura y da un rendimiento y una producción extraordinaria, invade todos los mercados, y, naturalmente, cuando la guerra acaba y las naciones afectadas comienzan a producir, todo eso tenía que traer como consecuencia una baja en los productos agrícolas, no en España, sino en todas partes.

Y no es eso sólo. En Rusia, en su nuevo plan de la producción colectiva, que en esta nación se está verificando, sabéis que hay dos clases de organismos de tipo colectivo: el «sovkhoz» y el otro constituido por particulares.

Pues bien, «conforme al plan de la economía nacional para 1932-33, el sistema colectivo indicado más arriba deberá elevar la superficie sembrada de 14 millones en 1932, a 19 millones en 1933».

Es decir, que cada vez van produciendo todos estos países una cantidad mayor. Si agregáis que la capacidad de consumo de la gente ha disminuido, es evidente que los productos de la tierra tienen que estar en bajas condiciones de precio; y eso es aquí, como en todas partes. Por ejemplo, yo he obtenido estos datos:

«En diciembre de 1930 el índice de los precios agrícolas era del 78 por 100 en Hungría y del 83 por 100 en Polonia, sobre el de 1913. En Rumania, el precio de los cereales de 1925 a 1930 desciende por tonelada de 8.350 lei (moneda rumaniana) a 3.000 lei para el trigo. Para el centeno, de 6.880 a 2.865 lei, y para la avena, de 6.000 a 2.167 lei.»

En los Países Bajos las cotizaciones han bajado, sobre el conjunto de los productos agrícolas, el 58 por 100 sobre los precios medios de 1924 a 1929. En Finlandia, el centeno, que es muy consumido por el pueblo, ha disminuido de precio en un 50 por 100. En los Estados Unidos es más sensible todavía. El índice de los precios agrícolas desciende de 209 en 1919 a 97 en 1930. En cambio, el número de quiebras declaradas pasan en los Estados Unidos de 1.207 en 1919 a 4.467 en 1930. Se registra también un éxodo rural importante, puesto que en la última década los habitantes de los campos han disminuido en cerca de cuatro millones de unidades.

En Francia, en fin, de 1929 a 1930 la curva descendente se acusa y los índices pasan en el trigo de 5,6 a 4,5; para la avena, de 6 a 4; para la carne de cerdo, de 6,9 a 4,75; para la manteca, de 6 a 5,8; para el vino, de 9 a 5,3.

Ya antes de la guerra era este un hecho conocido y comprobado. Lo que vendía el cultivador era barato; lo que compraba para su actividad de productor o para su consumo doméstico era caro. A pesar de los progresos de la técnica agrícola, los gastos de explotación están actualmente en completo desequilibrio con los precios de venta.

Es decir, que estos señores se piensan que hablan aquí a un país de chinos (Risas.), y nos están diciendo que todas las cosas han bajado en virtud del Gobierno. Pero eso no es, eso no puede ser. ¿Pero es que no saben ellos que no hay Gobierno en el mundo que pueda hacer una cosa de esta naturaleza? ¿Pero es que no saben ellos que esto no puede producirse? ¿No saben que la industria está enlazada entre sí? ¿Es que no ven que no es posible que pueda vivir un país solo, por mucha fuerza que tenga? ¿Es que no saben que no hay medio humano de que un Gobierno pueda detener la marcha económica de los pueblos? Lo que ocurre es que se buscan ese pretexto para decir que el Gobierno ha hecho todas esas cosas, pero ellos están convencidos de lo contrario, y seguramente, si hubieran estado al frente de la Nación, lo hubieran hecho bastante peor.

Hemos llegado a la conclusión siguiente: de que estos señores no han hecho absolutamente nada ni por la agricultura, ni por la producción nacional, ni por el país en general. ¿Qué han hecho por los agricultores? Vamos a verlo.

#### Comencemos por los arrendatarios.

Estos son los del Código civil. No nos dirán a nosotros que hemos hecho el Código civil; han sido ellos. Y ¿qué dice el Código civil acerca de los arrendatarios? Veréis cómo todos los beneficios quedan a favor del propietario de las tierras, y el pobre arrendatario se queda desamparado.

¿Concebís vosotros que a un hombre a quien se le debe premiar por hacer un bien, se le imponga un castigo por hacerlo? Pues este es el caso del arrendatario. Porque fijos, al arrendatario le dicen: «Tú, arrendatario, toma esta tierra; rotúrala, cuídala, hazla producir.» Y aunque la tierra es mala, este campesino la toma, la cultiva, la trabaja, la mejora, la abona, realiza toda clase de esfuerzos. Ha hecho un contrato de arrendamiento. El primer año le corresponde pagar 40 pesetas por fanega, pongamos por ejemplo; el segundo paga otras 40, y el tercero lo mismo. Pero cuando la tierra está en mejores condiciones, merced al esfuerzo y al dinero invertido por el arrendatario, entonces, como produce más, le dicen: «Me tienes que dar más, y elige: o me das 60, ó si no te la quito, porque tengo otro que me lo da.» (Rumores de aprobación.) Y eso comprended que no es justo, que digan al arrendatario: «Tú compórtate bien, realiza todos los esfuerzos, trabaja cuanto puedas, mejora la tierra, cultívala, dedícala tu alma, tu vida, tu inteligencia, que después, como premio, yo te diré: que o te subo la renta o te arranco la tierra.» (Aplausos.)

Y ¿cuál ha sido su conducta, la de estos hombres que se llaman representantes, que se llaman defensores de los agrarios, cuál ha sido su conducta en la Cámara Constituyente cuando esto se ha discutido? Pues yo la voy a decir.

Cuando se inició la discusión de la ley de Reforma Agraria y cuando iba discutiéndose, lo sabéis todos, obstrucción, votaciones nominales, enmiendas de todas clases para que la ley de Reforma Agraria no saliera adelante.

#### Ley de Arrendamientos.

Vamos a la ley de Arrendamientos. ¿Qué han hecho? En la de Arrendamientos no han hecho más que procurar por todos los medios seguir con los privilegios que ellos tienen. Porque aquí está el proyecto de ley y los 19 artículos aprobados, y aquí está la actitud de estos señores y la de otros—que no han sido sólo éstos—. Este proyecto de ley de régimen de Arrendamientos presentado a la Cámara, cuando la Comisión de Agricultura lo llevó, fué transformado, y decíamos que la renta no debía ser libremente contratada, porque esto equivalía a que el pobre arrendatario tuviera que sufrir todo lo que al propietario de la tierra se le antojara. Afirmábamos que la renta debía ser tasada. ¿Qué procedimiento queríamos usar para la tasa? El más justo. ¿Para qué las fórmulas archicientíficas que después, a lo mejor, se encuentran en los libros de economía rural de los grandes sabios que intervienen en estas cosas? ¿Para qué las fórmulas archijurídicas de los potentados de la inteligencia, que a lo mejor están muy bien para descritas en un público, pero que luego dice la realidad que no se puede poner? La realidad es esta: quien tiene una tierra y paga por ella cuatro, pues cuatro debe cobrar. ¿Para qué se nos ha de decir que hay que buscar y retorcer las cosas? Si nos ha dicho oficialmente que tienen una renta catastral de 20.000, pues es evidente que debe de cobrar 27.000, porque esas 7.000 no son suyas. (Muy bien.) Y ese es el problema, esa es nuestra tesis. Pero no prosperó. Y eso lo echaron abajo porque quien únicamente mantenía allí el criterio firme de que se tasara la renta éramos los que formábamos parte de la Minoría Socialista. Todos los demás estuvieron conformes con la libre contratación. Luego se dice en este artículo 7.º aprobado que vaya al Jurado Mixto a limitarla, pero en el fondo es libertad de contratación. Contra eso vamos nosotros, porque ¿sabéis lo que eso lleva envuelto? Fijaos bien: se ha aprobado el artículo de la renta diciendo: «La declaración de renta se establecerá por la riqueza imponible.» Para quien no esté enterado de esto, le voy a indicar lo que significa:

La determinación de la renta catastral se forma por estas tres materias: renta de la tierra, capital de explotación y gastos de cultivo. Estos hombres, al ir a declarar el líquido imponible—el líquido imponible es la ganancia que queda después de efectuados todos los gastos y vendida la cosecha—. El régimen de catastro es de 14 por 100, y el régimen de amillaramiento es de 25 por 100. Pero con esto se le da al propietario la siguiente arma: Antes, el elevar la renta lo hacían ellos por su cuenta y riesgo. Ahora, con la posición de los agrarios, radicales y radicales socialistas y algunos otros partidos que han colaborado con ellos, les han facilitado para que puedan acudir al campo y decir al arrendatario: «Yo no te subo la renta, pero te la sube la Ley con esta ley, si se aprueba.» El propietario, si quiere, acude a las oficinas del catastro y dice: «Mi tierra tenía el año pasado un líquido imponible de 100; como va en régimen de catastro, pago 14 por 100, y si fuere en amillaramiento, 25 por 100, de modo que el líquido imponible de la finca es 100 y yo pago 14.» Pero al año siguiente dice: El líquido imponible ha aumentado, es de 150, y, por consiguiente, la inscribe en 150,

y como la renta se establece por ese líquido imponible, le exige al arrendatario que tiene que pagarle 150, porque la Ley así lo ordena, y el percibe 150, paga por 100 del año anterior, 14 y 7 por lo de este año y el resto se lo guarda. Total: que de las 50 pesetas de aumento que pagará el arrendatario, se queda el propietario con 43. (Risas.)

Comprended el arma que se pone en manos del propietario de la tierra con esta ley y con estos artículos. Pues esto es lo que han hecho todos estos señores. ¿Cuál ha sido nuestra posición? Luchad, pelear desde el primer momento hasta el último. Lo nuestro era esto, Nosotros decimos que no pagarían nunca más de la renta catastral; y cuando, por investigaciones o por alguna otra causa, se elevara la renta, y por consiguiente tuviera que pagar más contribución, que lo único que se podía recargar al arrendatario sería lo que le recargarán a él la contribución; pero no una renta mayor, sino simplemente esto. Y ahí tenéis la ley Arrendamientos que quieren hacer. Esta protección a los propietarios la conocerán bien los campesinos, y a nosotros nos interesa mucho que la vean, porque hay millones de arrendatarios modestos que no tienen que estar con la clase burguesa, sino con nosotros.

#### Rebaja de renta, obra nuestra.

En cuanto la ley se promulgue, al siguiente día se han subido las rentas. No creáis que hay exageraciones, no. ¿Sabéis por qué? Porque hemos sido nosotros los que luchamos para conseguir el Decreto de revisión de rentas, a lo que concurrirían un número determinado de arrendatarios, bastantes millares. Este Decreto de revisión estuvo en vigor, y los efectos del mismo, las rebajas que por estas causas se hicieron, están en vigor, valen todavía. Y continuarán hasta que se promulgue la nueva ley. Y como el contrato es el mismo, suponiendo que, por ejemplo, uno tiene hecho un contrato de 500 pesetas anuales, en el contrato figura que ha de pagar esta cantidad; pero la revisión redujo la renta a 300, y viene pagando las 300 hasta que haya, como antes se dice, una ley de arrendamientos; pero como el contrato tiene 500, en cuanto se apruebe la nueva disposición legal, los efectos de la revisión no tienen eficacia, y vuelve a regir el contrato antiguo, y otra vez vuelven a pagar 500 pesetas, como lo hacían antes. Eso es lo que quieren estos señores.

Ahora bien: ¿que han hecho ellos para defender a los modestos cultivadores del campo, a los arrendatarios? Nada. El Decreto de revisión a quien se debe es a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y al entonces ministro de Justicia, compañero Fernando de los Ríos, porque fué la Federación Española de Trabajadores de la Tierra la que, sintiendo los dolores de la gente, llevó la iniciativa de dicho proyecto. Porque aquí venían los compañeros de Logroño, Don Benito y otros sitios de Extremadura a aquella Secretaría nuestra a decirnos: «¿Qué hacemos? No podemos pagar; el año ha sido malo; no hemos podido coger cosecha.» Los que así hablaban eran mediales; es decir, los que labran la tierra que les dan los propietarios, y ellos ponen todo lo demás: aperos, trabajo, todo; y luego, a la hora de recoger, tienen que partir a medias. Llegaban desamparados. «¿Qué vamos a hacer?»—decían—. «¿Cómo nos vamos a valer, si es la ruina. Porque, fijos, bien, camaradas: Los pequeños arrendatarios o aparceros que tienen una yunta, o tienen una mula, y que no tienen más medio de vida, si no les dan tierra, ¿qué van a hacer? La mula le gasta para poder mantenerla; si la mula no trabaja, no pueden vivir más de dos o tres meses, y estos hombres que venían aquí nos llevaron a nosotros a presentar aquello, y se aceptó, y vino la revisión de renta.»

#### Los desahucios y la fe religiosa.

¿Quién llevó después el proyecto y la ley de que no se pudiera desahuciar más que por falta de pago? La Federación nuestra, por conducto del Grupo Socialista Parlamentario. ¿Qué hicieron ellos cuando ese proyecto se presentó? ¿Apoyarle? ¿Dedicarle algún esfuerzo? Todo lo contrario. Declarar que aquel proyecto no se pondría en vigor, porque pidieron «quorum» para poderlo votar. Es decir, que este proyecto de ley, aprobado por la Cámara, no pudo entrar en vigor porque le faltaba la última votación de «quorum», a causa de que ellos, los agrarios, lo habían pedido; y ¿sabéis qué hicieron? Que se lo indiquen al que se llamó duque del Infantado. Porque allá, en Guipúzcoa, gentes que llevaban más de doscientos años cultivando la tierra, que pasaba de generación en generación, de abuelos a padres, de padres a hijos, aprovechando ese instante, viendo que la ley, al fin, se iba a aprobar, utilizaban cualquier pretexto y lanzaban a la pobre gente a la calle, sin tener en cuenta para nada los doscientos años que allí habían dejado de vida para poderlo cultivar; y eso es lo que tienen que agradecer aquellos arrendatarios, aquellas gentes, a los llamados agrarios. Los desahucios que se han producido desde que se presentó la ley hasta que se pudo votar en definitiva.

Si fueran cristianos y sintieran la fe religiosa, si ellos, efectivamente, sintieran los principios que predicaba Aquel que marchaba descalzo por los bosques de Samaria, yo estoy seguro que más de cuatro noches no dormirían tranquilos, por haber sido ellos los causantes de la desdicha y de la miseria de esas pobres gentes. (Grandes aplausos.)

#### Pequeños propietarios.

¿Qué han hecho en favor de los pequeños propietarios? Nada; lo mismo que con los arrendatarios. Yo quiero, trabajadores de Madrid, que nos demos cuenta de este interesantísimo problema que se nos plantea. En el campo no es como en la ciudad. En ésta fácilmente se encuentra al obrero y al patrono; en el campo, no; en el campo hay uno que a veces trabaja por cuenta ajena siendo obrero, tiene a su vez una pequeña tierra y es propietario; y aún labra unas tierras en arriendo, y es arrendatario, es decir, que en la misma persona se dan los tres casos, ahora bien, en tan poca proporción que puede decirse que gana mucho menos que cualquier obrero de la industria.

Hay muchos campesinos pequeños propietarios en el campo. Yo no quiero leerlos, porque son demasiados datos; sin embargo, se publicarán, buscartmos los medios; pero fijaos bien en lo que os voy a leer:

Propietarios que poseen menos de 10 hectáreas en lo catastrado y 15 en lo amillorado que figuran con líquido menor de 250 pesetas:	
Número de propietarios en lo catastrado.....	1.197.834
Idem id. en lo amillorado.....	1.350.000
TOTAL.....	2.547.834
Alcanza esta cifra el 80,50 por 100 de los propietarios españoles.	

#### Tierras pobres y rentas altas.

Y este es el gran problema, el problema de los arrendatarios modestos y de los pequeños propietarios. Los grandes no nos interesan. Pero de aquellos unos y otros hay un amasa tan enorme, que es de donde han sacado sus falanges la gente capitalista. Estos hombres son los esquilamados, los domeñados, los que están explotados constantemente por los de arriba. Sin embargo, han tratado de infiltrarles su espíritu, y hay que arrancárselo, de que se consideren ellos también como clase superior y crean que están un poco más elevados que el humilde campesino que tiene que ganar el pan con el esfuerzo diario de su trabajo a jornal y por cuenta ajena. Y hay que arrancárselo eso, porque sus enemigos no son los socialistas, ¿qué han de ser los socialistas? El enemigo del arrendatario es la RENTA, contra la que hay que ir; con la renta es con lo que hay que acabar. Porque tierras de Castilla, como Salamanca, Avila y otras no dan para pagar la renta y el trabajo que se realiza. Todo aquel que se dedica al cultivo del secano en estas tierras, pasa hambre para que pueda percibir la renta el propietario. En cuanto quiere comer, no hay posibilidad de pagar, porque estas tierras son tan pobres que no dan para mal vivir. Y tenemos que decir al pequeño propietario: la tierra para nosotros no puede ser lo que es para la generalidad. Tiene dos aspectos, uno en función de instrumento de trabajo, otro en función de renta. En función de instrumento de trabajo, la tierra tiene que ser tratada en forma distinta a cuando se convierte en un instrumento de renta. El que tiene unas hectáreas, pocas, y de ellas vive, es como su azadón, o el boricón, o la mula, o el arado; ¿qué es la tierra sino un instrumento de trabajo más? ¿no la utiliza para ganar el pan, para ganar el sustento como cualquier instrumento con los cuales realiza la faena? La tierra en este caso paga tributos al Estado en régimen de amillaramiento, el 25 por 100, y en régimen de catastro, el 14 por 100, como cualquier terrateniente. Como el ex duque de Medinaceli, ponga por ejemplo.

Eso no es justo; ¿cómo se va a imponer un tributo al que cultiva la tierra de una manera directa igual que al grande que no se preocupa de ella más que cobrar anualmente su renta? Y nosotros decimos habiendo estudiado este problema detenidamente, que hay que reducir el tributo a estos pequeños propietarios y arrendatarios en una proporción enorme; pero que al mismo tiempo hay que gravarlo a los altos para que lo que éstos no paguen, lo paguen los potentados. Y tenemos hecho el estudio por virtud del cual, y no doy lectura de él por su mucha extensión, hasta 2.000 pesetas reducimos a menos del 3 por 100; y ¿sabéis a cuántos comprende? A más de dos millones de beneficiados. Es decir, que con esta reducción, nosotros beneficiaremos a más de dos millones de pequeños propietarios. Pero luego vamos subiendo en una escala proporcional, y pensamos que el Estado puede obtener unos 40 millones de beneficio, que no le vendrían mal para mejorar la situación de los trabajadores del campo. (Muy bien.)

De modo que nosotros no olvidamos al pequeño propietario; y no se le puede olvidar, ni debe olvidarse, por dos razones. Porque éstos, ¿cómo han



**Los arrendatarios no pueden olvidar que si no está en vigor la ley de Arrendamientos rústicos es por la enorme obs-  
trucción que en las Cortes hicieron los que se llaman agrarios y algunos republicanos, para que llevara un sentido  
opuesto a los intereses del arrendatario. Para que la ley sea lo que debe ser, las futuras Cortes tienen que tener un  
fuerte contingente socialista. ¡Arrendatario, vota por el socialismo!**

de ser hombres de la reacción? Hablan por ahí diciendo: Es que haciendo pe-  
queños propietarios ponéis una barrera al socialismo. No lo creo. Nosotros re-  
conocemos la superioridad de la explotación colectiva del suelo, y llegará un  
instante en que convenceremos de ello a la gente; sabemos que es mucho  
mejor y de más rendimiento el trabajo colectivo que el individual, y esto es lo  
que necesitamos llevar al ánimo de los dos millones de campesinos, pequeños  
propietarios, que ganan menos que un obrero industrial. Estamos, desde luego,  
convencidos de que únicamente poniéndose estos hombres a nuestro lado, orien-  
tándose en nuestras ideas, es como han de encontrar los beneficios a que tienen  
derecho y el trato social que se merecen.

Al establecer esta diferencia entre pequeña y gran propiedad, no inventamos  
nada. Oíd lo que consignan los socialistas austriacos en su programa agrario.  
Dicen lo siguiente:

«La gran propiedad es nacida del pillaje que han practicado en el curso de  
los siglos los príncipes, la nobleza, la iglesia y los capitalistas, con detrimento  
de la propiedad del pueblo y de sus derechos. La propiedad de los señores ad-  
quirida por el pillaje se ha desenvuelto a expensas de la de los campesinos, lo-  
grada por el trabajo.

En esta lucha por la elevación de la agricultura y del proletariado agricola,  
el socialismo choca contra la barrera de la gran propiedad. Es necesario  
salvar el obstáculo y conquistar de nuevo para la comunidad del pueblo el suelo  
que la clase de los señores ha arrancado al mismo en el curso de los siglos.  
He aquí para el porvenir la tarea del socialismo.»

Como veis, el Partido Socialista austriaco establece ya esa diferencia, y lo  
hacen todos los demás, y así tiene que ser. Estos hombres que en el campo  
viven trabajando, llegará un día en que les hemos de convencer para que de-  
diquen todo su esfuerzo a nuestro lado, comprendiendo, repetimos, que el tra-  
bajo colectivo y la equitativa distribución de la riqueza que nosotros defende-  
mos les librará del triste vivir que ahora tienen que soportar. Escuchad a este  
efecto lo que dicen los laboristas ingleses en su programa agrario. Oídes:

«La tierra, dicen en su preámbulo, es el fundamento de la vida. Qué her-  
moso pensamiento, ¿verdad? Por ello resulta que la explotación completa y rati-  
onal de la misma es una cuestión de máxima importancia lo mismo para el  
hombre de la ciudad que para el habitante del campo. Finaliza esta introduc-  
ción con las palabras siguientes:

«El movimiento laborista se declara por la nacionalización de la tierra y por  
la reorganización de la agricultura sobre la base de un servicio ideal. No se  
puede tolerar por más tiempo ni la utilización defectuosa de la tierra ni el gé-  
nero de vida que lleva actualmente el trabajador agrícola. Es necesario hacer  
de la agricultura una industria próspera, y de la campaña una sociedad rural  
con las ventajas y el bienestar que a moralmente y materialmente tienen dere-  
cho los ciudadanos de una nación.»

Entretanto llega esto que nosotros anhelamos, tenemos que respetar en su  
pequeña propiedad a estos que podemos considerar como trabajadores. Que no  
se entregan a los poderosos por voluntad, sino por miedo. Porque vosotros  
sabéis que no han visto jamás la justicia y el respeto, y por ello les temen;  
saben, han conocido siempre, que el cacique es el que domina todo. ¡Pobres de  
ellos si acuden al juez! ¡Pobres de ellos si reclaman al Gobierno civil! ¡Pobres  
de ellos si no se someten al imperio de un alcalde! ¡Pobres de ellos, en fin,  
si no tienen una persona que les defienda! Ante el señor se humillan estos  
motivos; pero en cuanto vean que triunfa la justicia y que se les respeta en  
sus derechos, están seguros que entonces esta gente vendrá a nuestro lado; y  
nos importa enormemente que así sea por beneficio de ellos, de nuestra causa  
y del bienestar de la nación. Son dos millones y medio de gente trabajadora  
que tiene que estar con nosotros políticamente, económicamente, socialmente  
y en todos los aspectos.

#### Tierra y dictadura.

De éstos son de los que han sacado sus mesnadas Hitler, Mussolini, para  
esquilmarlos después y éstos son los que quiere atraerse el señor Gil Robles y  
sus compañeros de reacción, y es porque ellos sueñan con la dictadura de Ale-  
mania, con la de Italia, porque ellos sueñan con todas las dictaduras.

Y ved adonde van a inspirarse estos dictadores. Mussolini ha creado en  
Italia sus agitaciones, ha creado sus organismos, varios periódicos agrarios, y  
de vez en cuando, con su aparatosa bien ensayada, con ese aspecto suyo  
teatral que le es característico, considerándose de condición superior, acude  
reunido a los campesinos, hablándoles siempre en tono engolado, conside-  
rándoles como una cosa inferior y adoptando siempre esa posición de paterni-  
dad. Y lo mismo hace el alemán. Al campo hay que ir ahora, les dice a los  
«junker», a los grandes propietarios, a dar la tierra a los campesinos por  
nuestra propia voluntad, porque si no os lo impondremos. Es decir, que él  
va a hacer que los «junker» le entreguen la tierra al campesino para tenerlos  
esclavos. Porque la tierra entregada así no es como debe de ser. La tierra en-  
tergada en esa forma, lo que hace, lo que intenta al menos y no lo logrará, es  
que el hombre se funda en ese agradecimiento, y, además, que de esta forma  
tienen siempre la llave en la mano para poderse la quitar, y en cuanto mani-  
fiesten opiniones contrarias, les amedrentarán con que se la quitan. La tierra  
hay que arrancarla del potentado y que vaya a aquel que la trabaja, pero que  
vaya bien, porque la tierra libre es el hombre libre; mientras la tierra sea  
esclava, esclavos han de ser los hombres. (Muy bien.) Allí en la Edad Media  
ocurría lo propio. El hombre era esclavo de la tierra; si la tierra se vendía,  
con ella iba el hombre a poder del que la compraba, sin voluntad, como un  
trasto que no sirve.

Contra eso hay que ir, y decir: La tierra, no otorgada, no dada por favor;  
arrancada a la fuerza, entregada al campesino... (Grandes aplausos que im-  
piden oír el final.)

#### Fichas trágicas.

Hay que traerlos a nuestro lado, y hay que ver la posición de los obreros  
a los cuales hay que prestar desde aquí la ayuda precisa para que ellos puedan  
levantarse también. Trabajadores de Madrid: si vierais vosotros llegar a diario  
a nuestra Secretaría hombres altos, fuertes, robustos, abatidos y tristes por-  
que les persiguen con un ensañamiento cruel y no les dan trabajo nunca. Ha pocos  
días, el viernes pasado, citaba nuestro compañero De los Ríos, en el acto cele-  
brado en el Cinema Europa, el caso de la mujer de Santa Fe. Millares de  
casos podemos citar como el de Santa Fe, porque allí no era más que les  
negaban el trabajo. ¡Ah! ¡Es algo más que el trabajo! En un pueblo de la  
Mancha, Argamasilla de Calatrava, los obreros están asociados, pertenecen a  
nuestra organización, se desenvuelven bien y cumplen con todos sus deberes.  
Esto no obstante, la clase capitalista de allí les persigue sañudamente, les de-  
clara el boicot. Y a los gañanes que tienen ajustados por años, cuando llega  
el día de San Miguel, sin más ni más los lanzan a la calle. Y en la calle se  
quedan treinta o cuarenta obreros porque los capitalistas han querido. Y una  
mañana los obreros salen a las afueras del pueblo a ejercer un derecho que  
la ley no les puede prohibir. Van a pedir solidaridad al resto de sus compañe-  
ros. Y les dicen que se vuelvan, que no vayan al trabajo. Conseguido esto,  
conseguido que los obreros respondan a su llamamiento y se pongan de acuer-  
do con ellos, cuando van a volverse salen los señores; y según informes que  
a mí me han dado, y que yo los creo, dijo uno: «Los carros pasan y pasan de  
esta forma.» Se echó hacia atrás, sacó una pistola y comenzó a disparar. In-  
mediatamente cayeron algunos heridos. Los obreros, que no llevan armas, ante  
lo inesperado de la agresión, se refugian en una casa contigua. «¡Asaltada!»,  
dicen los señores. Y menos mal que a tiempo llegó la Guardia civil y lo im-  
pidió. ¿Quién creéis vosotros que está preso? ¿Los causantes de la agresión?  
No: han detenido al secretario del Secretario de la Federación de la Tie-  
rra de la provincia de Ciudad Real, porque fué allí a la mañana siguiente,  
cumpliendo con su deber, a informarse de todo lo sucedido. Al presidente de

**¡¡MUJERES!! SI VOTAIS CONTRA LOS SO-  
CIALISTAS, VOTAIS EN FAVOR DE LA GUERRA  
Y LA TIRANIA Y POR QUE LOS SALARIOS QUE  
VUESTROS MARIDOS, HERMANOS E HIJOS  
:- LLEVEN AL HOGAR SEAN ESCASOS :-**

la casa del Pueblo, un muchacho joven, fuerte, con alma y con sentimiento,  
lleno de emoción, de esa emoción que la indignación produce y que a veces  
nos lleva a realizar actos de una violencia extrema, también le encerraron, sin  
haber hecho nada, pero, sin embargo, los patronos, los que dispararon, están  
tranquilos por la calle. (Una voz: Son los Rosales.) Uno sí parece se apellida  
Rosales. Los señores republicanos de por allí recordaban en este caso cómo  
fue asesinado Hilario Peñasco, abogado republicano de Argamasilla, por cuyo  
crimen hubo procesado un Rosales, que no sabemos si será éste. Recordamos  
que lo defendió Melquíades Álvarez y que actuaron de acusadores Alvaro de  
Albornoz y Menéndez Pallarés. Al parecer, estos son los de antes, los de ahora  
y los caciques de siempre.

Ya veis cómo no se trata sólo del trabajo. Es que hay algo más. Yo os  
digo, que no he podido olvidar la visión que presencié en Castellar de San-  
tiago, también de la provincia de Ciudad Real. ¡Ah!, porque cuando hay  
hechos de violencia, por ahí, en seguida nos dicen que son los obreros quié-  
nes los provocan. Mirad, Castellar de Santiago. Bien merece la pena que en  
este instante recordemos aquello con unas cuantas palabras. En Castellar de  
Santiago hay una organización, y como en todas partes, no trabajaba ningu-  
no de sus obreros; el alcalde decía que no tenía por qué dar trabajo, no le  
preocupaba el paro y la miseria de los trabajadores. Y, una mañana preten-  
dió ausentarse del pueblo, como hacía siempre que existía algún conflicto.  
Los obreros no le dejan marchar, le dijeron que su deber era quedarse allí  
hasta buscar una solución. Efectivamente, él se queda. Posteriormente hubo  
una discusión entre un compañero nuestro y un carnicero. El carnicero sale  
herido de una puñalada y nuestro compañero de un tiro en la pierna. Este  
camarada se mete en su casa. La casa está a la salida del pueblo. En la  
casa había otros dos más. Inmediatamente van todos los patronos armados  
a su casa y le instan para que salga. Como no obedece, rompen la puerta  
a hachazos, y a este hombre, que está herido en su cama, le convenceran  
para que salga, y en cuanto sale, hacen una descarga y le matan. (Una voz: Ca-  
nallas.) Inmediatamente un viejecito de sesenta años, que está en el patio

de su casa, en el portal—vosotros ya conocéis las casas de los pueblos—, a  
instancias de un niño, mandado por lo patronos, avanza, no hace más que  
llegar a la puerta y otro hombre que cae de otra descarga. (Voces de indig-  
nación.) Pero no penséis que acaba aquí. Lejos de esta casa vivía el secreta-  
rio de la Sociedad Obrera. Van allí; pero entran en la casa contigua, don-  
de vive un compañero, le sacan a viva fuerza y, amenazándole, le hacen que  
llame en la casa del secretario de la Sociedad. Guiados por éste a viva fuer-  
za, abren la puerta y no encuentran a nadie, dan la vuelta a una calle, y  
van buscando casa por casa; recorren unos noventa metros, hasta que lle-  
gan a donde está escondido dicho compañero nuestro. En una habitación  
que hay dentro de otra, se encuentra debajo de la cama abrazado a su  
mujer y su hijo, porque creía que estando con ellos no le pasaría nada.  
Pero los patronos llegan hasta allí, le sacan arrastrándole de debajo de la  
cama, meten a la mujer y al niño en la otra habitación y cuando va el  
padre a llegar a la puerta, otra descarga y otro hombre que cae. (Voces de  
«Canallas», y fuertes rumores.)

Y cuando hablan por ahí de violencias, nosotros podemos decir que la  
gente nuestra es la más sacrificada, a la que se asesina, a la que se persi-  
gue, a la que se ensañan con ella. Por eso, nosotros tenemos que levantar  
nuestra voz y decir que eso se tiene que acabar, porque no sólo no encuen-  
tran trabajo, sino que tienen que estar a merced de los señores guapos, y  
a merced de esos jueces, de esa magistratura, que no hacen más que me-  
ter en la cárcel a la gente nuestra y en cambio dejan que se paseen tran-  
quilamente los verdaderos asesinos de la clase trabajadora. (Grandes aplausos.)

#### Programa de reivindicación.

Tenemos nosotros, camaradas de Madrid, un programa de reivindicaciones  
inmediatas, que es muy extenso. Pero yo quiero plantearos solamente esta  
conclusión. La gente del campo, como la de la ciudad, que no tiene más  
medio de vida que su trabajo, debe tener ocupación y es obligación dárse-  
lo, es obligación facilitárselo, es obligación ponerla en condiciones de que  
pueda vivir. Este Gobierno, el que venga y otros y todos, tienen obliga-  
ción de hacerlo, y cuando no, tienen derecho los obreros a que se les dé  
un subsidio que les permita atender a sus necesidades. Se nos dice: «¡Ah!  
Es que en España la situación económica es mala.» Muy bien; pero no lo  
es menos en otros países. Yo tengo unas notas de unos pueblos en donde se  
les da a los que no trabajan un subsidio, subsidio que ha sido aumentado en  
unas proporciones enormes. Pues bien, se les debe de dar aquí también.

He aquí lo que se dice por la Oficina Internacional del Trabajo y las ci-  
fras de lo que gastan algunos países en atender a los parados. Escuchad:  
«... En primer lugar, el mantenimiento de los parados representa una  
enorme carga para el presupuesto de todo país industrial. Se admite de una  
manera general que el individuo privado de su sustento, no siendo por su  
culpa, debe ser mantenido. Por lo tanto, enormes sumas han sido gastadas  
por los Gobiernos, los municipios y los organismos privados para socorrer  
a los «sin trabajo». Así, en Queensland, esta suma se ha más que triplica-  
do desde 1923-1924; en Austria, ha sido casi doblada en el mismo período;  
en Bélgica, los gastos del Fondo de crisis (sin que comprendan las asigna-  
ciones familiares a los obreros parados) han pasado de 32 millones de fran-  
cos en 1930 a unos 365 millones en 1931; en Alemania, el coste total del  
seguro obligatorio, de la asistencia de crisis y la asistencia comunal, se ci-  
fra en 1.151 millones de RM. en 1928 y 2.973 millones en 1931; en Ingle-  
terra, el coste del seguro obligatorio, considerado ya como elevado extrema-  
damente en 1924-1925 (libras 51.500.000), ha sido casi doblado en 1930-1931  
(libras 101.300.000) y alcanzará, después de una apreciación del ministro del  
Trabajo, libras 120.000.000 en 1932-1933; en Italia, el coste total del se-  
guro obligatorio ha llegado a ser cuatro veces más elevado (33.800.000 liras  
en 1924, 23.100.000 liras en 1925, 115.600.000 en 1930); en los Países Bajos,  
han sido igualmente más que cuadruplicados durante los siete últimos años  
en lo que concierne seguro-paro facultativo; en Polonia, el coste total del  
seguro obligatorio ha sido también más que cuadruplicado; en Suiza, por  
fin, los gastos han pasado de 2.600.000 francos en 1925 a 4.300.000 en 1926  
y 37.900.000 francos en 1931. Es preciso añadir que estas cifras no compren-  
den las sumas gastadas por las cajas de socorros locales o las organizacio-  
nes privadas.»

En España no se hace nada de esto, y hay que hacerlo, porque ya no  
puede ser. La gente del campo, repito, ha dicho que ya no quiere pasar más  
hambre, que quiere protestar, que quiere pelear, que quiere luchar y hacer  
bien. (Muy bien.) Porque eso es lo que les corresponde, no morirse de hambre;  
tienen derecho a disfrutar de la vida, porque sienten las mismas ne-  
cesidades que los demás. En Milán, cuando el socialismo estaba en auge,  
propusieron algunos socialistas que se construyera un Palacio del Trabajo,  
instalado con todo confort y con todas las comodidades. A los hombres que  
lo proponían decíanles: ¿Es que vais a traer aquí a los obreros, en estos  
sillones muelles, en estas grandes habitaciones, con calefacción, con este gran  
lujo? Y ellos decían: Sí. ¿Sabéis para qué? Porque cuando dejen su trabajo  
deben acudir allí a probar el bienestar que habrá de sentirse, a disfrutar  
de las comodidades de las que se ven privados, y cuando esto vean, y cuan-  
do esto comprueben, sentirán deseos de llevar a su hogar este bienestar, y

## Instrucciones electorales

**CONSTITUCION DE LA MESA.**  
Art. 38. La Mesa, compuesta del pre-  
sidente y dos adjuntos, se constituirá  
a las siete de la mañana, el día fijado  
para la votación, en el local señalado  
para celebrarla, y desde la indicada  
hora hasta las ocho, el presidente ad-  
ministrará las credenciales de los inter-  
vencionales que se presenten y las confronta-  
rá con los talones que han de obrar en  
su poder. Hallándolos conformes, dará  
posesión de sus cargos en la Mesa a  
los intervecionales. Cuando el presiden-  
te no hubiera recibido los talones de  
comprobación, o le ofreciera duda la  
autenticidad del presentado en aquel  
acto, también dará posesión al interve-  
niente si éste lo exigiese; pero consig-  
nando en el acta su reserva para la  
depuración que en su día proceda y  
para exigir responsabilidad correspon-  
diente al interventor indebidamente po-  
sesionado o al que hubiese desfigurado  
el corte talonario.

Si se presentaren más de dos inter-  
vencionales por un mismo candidato, sólo  
dará posesión el presidente a los que  
primero le hubiesen exhibido sus cre-

denciales, y en su defecto, a los su-  
plentes, a cuyo fin las irá numerando  
por el orden cronológico de presenta-  
ción.

Las credenciales entregadas por los  
intervencionales al tomar posesión, y los  
talones recibidos por los presidentes,  
deberán formar parte del expediente  
electoral, al cual quedarán unidos en  
todo caso, bajo la responsabilidad del  
presidente y de los adjuntos.

**INSTRUCCION.** — A las siete en punto  
de la mañana deben estar en los cole-  
gios electorales los intervecionales, apo-  
derados y repartidores de candidaturas.

Los primeros para no dar posibili-  
dad a que sin su intervención se cons-  
tituyan las Mesas; los segundos y ter-  
ceros, para auxiliar en sus funciones a  
los intervecionales. Todos provistos de  
los correspondientes impresos.

La única dificultad que puede sur-  
gir en la constitución de las Mesas  
es que, por haberse hecho nombra-  
mientos de intervecionales después del  
jueves anterior al día de la elección,  
falte en las Mesas el talonario de com-  
probación.

Esta dificultad queda resuelta por  
la cláusula tercera del artículo que  
antecede.

Para salvar las dificultades de cons-  
titución por ausencia del presidente,  
dispone la ley electoral, en el último  
párrafo del artículo 37: «Al presidente  
le sustituirá su suplente; en caso de  
faltar también éste, será sustituido por  
el suplente del primer adjunto, y si  
éste tampoco asistiere, ocupará la pre-  
sidencia el suplente del segundo ad-  
junto.»

**ACTA DE CONSTITUCION.** —  
Art. 39. Constituida la Mesa con el  
presidente, los adjuntos y los interve-  
tores a quienes correspondía, no podrá  
principiar la votación sin haberse ex-  
tendido previamente la oportuna acta  
de constitución y entregado un cer-  
tificado de ella, firmado por el presi-  
dente y los dos adjuntos, al candidato,  
apoderado o interventor que lo re-  
clamare.

En dicha acta habrá de expresarse  
necesariamente cómo y con qué perso-  
nas y cualidades de éstas queda cons-  
tituida la Mesa electoral.

Si el presidente rehusare o demore  
dar el certificado de constitución de la  
Mesa a algún candidato o apoderado

o interventor, se extenderá la oportuna  
protesta por duplicado, que firmarán  
los intervecionales con el candidato o su  
apoderado; un ejemplar de dicha pro-  
testa se unirá a los documentos elec-  
torales, y el otro se remitirá por los  
interesados a la Junta encargada por  
esta ley del escrutinio general.

El presidente no está obligado a dar  
del acta de constitución más que un  
certificado para cada candidato, aun-  
que sean varios los apoderados o in-  
tervecionales del mismo que estuviesen  
presentes y lo exigieren.

**INSTRUCCION.** — Cuidar de que no  
dé comienzo la elección sin que en po-  
der de los representantes socialistas  
obre una certificación del acta de cons-  
titución.

**LA VOTACION.** — Art. 41. La  
votación será secreta y se hará en la  
siguiente forma: El presidente anun-  
ciará: «Empieza la votación.»

Los electores se acercarán a la Mesa,  
uno a uno, y darán su nombre. Des-  
pués de cerciorarse, por el examen que  
harán los adjuntos e intervecionales, si  
los hubiere, de las listas del Censo  
electoral, de que en ellas está inscrito  
el nombre del votante, éste entregará  
por su propia mano al presidente una

papeleta blanca doblada, en la cual  
estará escrito o impreso el nombre del  
candidato o candidatos a quienes dé  
su voto para diputados o concejales.

El presidente, inmediatamente, sin  
ocultar ni un momento a la vista del  
público la papeleta, dirá en alta voz el  
nombre del elector, y añadiendo  
«Vota», la depositará en la urna desti-  
nada al efecto, que será de cristal o  
vidrio transparente.

Los adjuntos, o dos de los interve-  
tores, al menos, anotarán, cada cual  
en una lista numerada, los electores,  
por el orden con que emitan su voto,  
y expresando el número con que figu-  
ren en la lista del Censo electoral.

Todo elector tiene derecho a exami-  
nar si ha sido bien anotado su nombre  
en las listas de votantes que forme la  
Mesa.

**INSTRUCCION.** — Procurar que en de-  
redor de la urna no haya persona al-  
guna que obstaculice la visión hacia  
ella.

No permitir que el presidente depo-  
site en la urna la papeleta electoral  
en tanto la representación socialista no  
pronuncie la palabra «Está».

Esta pronunciación deberá decir que  
se han realizado las siguientes opera-

ciones: Señal con lápiz en el Censo al  
nombre del votante. Anotación en la  
lista de orden de votación del número  
correspondiente al votante. Compro-  
bación, en lo que sea posible, de la au-  
tentificación del elector.

**DUDAS SOBRE IDENTIDAD.**  
Art. 42. El derecho a votar se acredi-  
tará únicamente por la inscripción en  
los ejemplares certificados de las lis-  
tas.

Cuando sobre la identidad personal  
del individuo que se presentase a vo-  
tar como elector ocurriese duda, por  
reclamación que en el acto hiciese pú-  
blicamente un interventor u otro elec-  
tor negándola, se suspenderá la emi-  
sión de su voto hasta que al final de  
la votación decida la Mesa lo que co-  
rresponda sobre la reclamación pro-  
puesta.

Ningún elector podrá votar en otra  
sección que aquella a que corresponda  
según el Censo electoral, salvo el ca-  
so en que los que constituyan la Me-  
sa electoral de una sección figuren en  
el censo de otra, en cuyo caso podrán  
emitir su sufragio en aquella donde  
estén ejerciendo sus funciones.

**INSTRUCCION.** — En relación al párra-  
fo segundo, y aunque ya la comproba-

**Quienes ahora te sonríen y halagan, no ignoras que son los mismos que en épocas de trabajo te explotan cuanto pueden y en el invierno  
se olvidan de tus necesidades. Son los que para que trabajes a como ellos quieran pagarte, no dudan en buscar obreros en otros pueblos,  
porque les trabajan más barato, aunque tú te mueras de hambre. Son los que no quieren la ley de Términos municipales.**

**Si los votas, tú verás lo que haces, campesino.**

Ayuntamiento de Madrid



# La Reforma Agraria y todas las leyes agrarias en beneficio del campesino asalariado, del arrendatario y del pequeño propietario, no se cumplirán rigurosamente entretanto que los socialistas no lo obliguen con la fuerza del número de sus representantes. Si los campesinos asalariados, arrendatarios y pequeños propietarios no votan a los socialistas con entusiasmo para obtener mayoría, las leyes agrarias existirán, pero no se cumplirán.

cuando sientan este deseo, lucharán con más entusiasmo por conseguirlo. (Muy bien. Aplausos.)

Pero es que, además, ¿qué gente de Estado puede ser y qué concepción del Estado pueden tener los hombres que fundan una Economía nacional, que no permite a los trabajadores ni siquiera comer? ¿No veis que mientras la gente del campo se muere de hambre vivís vosotros una vida pobre? ¿Es que puede haber una industria próspera en un país en donde el 72 por 100 lo constituye la gente del campo, y ésta pasa hambre? Hay que elevar la Economía en su conjunto, hay que hacer que la gente del campo viva mejor, porque ahora, porque en estos momentos, resulta que la gente del terruño, compra las cosas muy caras y vende lo suyo, lo que produce o parte de lo que produce, muy barato. Hay que hacerlo bien y llevar a la vida rural todas las ventajas y condiciones de la industria.

Yo tengo la evidencia de que vosotros prestáis todo vuestro concurso y vuestra fe en esta obra, porque sentís, no el que los campesinos puedan haceros competencia, sino que tenéis el alma proletaria y que estáis dispuestos a luchar con ellos.

## Reforma Agraria.

¿Sabéis una cosa con la cual puede combatirse esto? Es la Reforma Agraria, que si no en todo, puede ayudar, por lo menos, en una gran parte. La ley de Reforma Agraria, es el caballo de batalla de las clases capitalistas, de los reaccionarios y de la gente de derecha. Se les sale el alma por la boca, no lo pueden negar. Hace unos cuantos días, La Epoca, el periódico del marqués de Valdeiglesias, lo decía: «Hay que hacer un frente antimarxista.» Es el periódico de los «antis», porque, cuando la dictadura, también decía que había que hacer un frente «antidictatorial». (Risas.) Hay que hacer un frente antimarxista. ¿Para qué? Para derogar la ley de Reforma Agraria, para que las tierras que ha ocupado el Instituto vuelvan a sus dueños, con la indemnización correspondiente. Es decir, que el pensamiento es que la ley de Reforma Agraria no se ponga en vigor. ¡Ah! Pero, ¿es que pensamos que la ley de Reforma Agraria va a resolver el problema del campo? No, ni mucho menos; pero puede surtir efectos magníficos si se lleva a la práctica. La ley de Reforma Agraria tiene cosas injustas, como ésta: La provincia de Toledo linda con la de Madrid; en la provincia de Toledo hay una finca de una hectárea que se lleva doce años o más en régimen de arrendamiento, y la ley la expropia. Pero en la provincia de Madrid, al lado mismo, quizá lindando, hay otra finca en condiciones exactamente iguales; pues bien: para que la ley surta efecto, para que se expropie esta finca, es preciso que el propietario tenga más de 400 hectáreas. Esto es injusto.

¿Sabéis por qué ocurrió así? Formaba yo parte de la Comisión de Reforma Agraria y tenía, por la bondad de mis compañeros que la integraban, una intervención muy activa; tenía que intervenir en muchas cosas, y, además, esos señores me solían dar fama de intransigente; lo cual no me pesa; al contrario, me honra. Perdonad esta digresión.

Un día, el señor Casanueva, contestando al señor Guerra del Río, que había alardeado de radicalismo, le dijo: «Quiénes contra nosotros han ido, quiénes a mí me han puesto la ceniza en la frente, han sido aquellos» (y al señalar, lo hacía a los bancos socialistas). Naturalmente, pues ¿quién se la va a poner, si no nosotros?

Pero es que el partido radical, cuyo programa es éste que tengo en la mano, ¿cuándo lo ha cumplido? Esto y el discurso del señor Lara son una pura contradicción, porque mientras se dice aquí que el censo es bueno, allí se mantenía lo contrario. Quiero decir con esto, y vuelvo al tema, lo que ha ocurrido con la aprobación de la ley de Reforma Agraria. ¿Quién es el que hace que no comprenda, más que en muy poco, casi nada, a Cataluña, Aragón, Navarra, Galicia, León, a la mayor parte de Castilla? ¿Quién llevó eso? Pues el día antes, veinticuatro horas antes de votarse la ley, a las dos de la tarde, en una de las sesiones del Congreso, acabábamos de levantar la sesión, y llegó el señor Feced, el ex ministro de Agricultura señor Feced, y me dijo: «Lucio, haga el favor de quedarse un momento; tengo que hablarle. Mire usted, aquí tiene usted esta excepción: no se puede aplicar la ley a quien no tenga cuatrocientas hectáreas, salvo en las catorce provincias donde se van a verificar los asentamientos; elija usted: o esto lo acepta, o esta tarde hay crisis, dimite Domingo, y no hay ley de Reforma Agraria.»

¿Qué hacíamos nosotros en aquel momento? Ya comprenderéis nuestra indignación. Le dije todo lo que vosotros podéis juzgar que correctamente se puede decir, pero que hay que decir. Y, efectivamente, esa excepción se tuvo que aprobar, porque si eso no se aprueba no hay ley de Reforma Agraria. Fácilmente os daréis cuenta de la enorme injusticia que esto supone, y que ha quedado de manifiesto en el ejemplo anterior.

¿Por qué no se lleva a la práctica? Francamente, con rudeza si queréis, pero con toda convicción, yo os digo que el primer enemigo de la Ley es el Instituto de Reforma Agraria. El Instituto de Reforma Agraria nace frente a lo que nosotros opinamos. A nosotros no se nos puede decir que no preveíamos lo que iba a pasar, porque antes de que el Instituto se constituyera, a quien correspondía, habíamos mandado nosotros cartas diciendo cómo había de constituirse dicho organismo. Y cuando su estructuración se reformó, aunque no era lo que nosotros pretendíamos, como teníamos que luchar, ya que ése es nuestro deber, aun en contra de nuestra voluntad, vamos allí en noviembre del año pasado.

Pues mirad la labor del Instituto de Reforma Agraria. Vosotros sabéis que, con motivo de la intentona monárquica del 10 de agosto, había que proceder a la incautación de las fincas, por parte del Instituto, de los señores que intervinieron en ella. A petición del vocal obrero, se pidieron aclaraciones sobre el estado de los trabajos de incautación de estas fincas, y resultó que aun estaban practicándose dichas incautaciones en las fincas de la provincia de Cádiz, Sevilla, Huesca, Coruña y Murcia. Aun están así, sin apoderarse, sin tomarlas, y las fincas que han tomado, ¿han hecho entrega de ellas a los obreros? Eso es lo que dice la ley; pero no es así.

La finca Moratalla, donde se ha llevado la Yeguada nacional, les pertenece a los obreros; nosotros hemos estado en contra de esta cesión, porque esta finca, repetimos, corresponde a los obreros. Y se pretende decirnos: es que con esta medida se dan jornales. Yo digo que no es del todo exacto: que esa finca no da los jornales que prometen; pero aunque así fuera, éste no es un problema de jornales, sino de llevar a la tierra a los asentados.

Torreagütera, finca que ha pertenecido a Roca de Togores. Ésa es la que tiene solicitada una Sociedad obrera, de la Unión General de Trabajadores, que cuenta con autorización para arrendamientos colectivos. Pues en vez de entregarla a la Sociedad obrera, al objeto de explotarla en colectividad, se entrega a la Dirección de Agricultura, faltando a la ley. Primero, se falta a la ley no dándosela a los obreros. Segundo, ¿es que tiene derecho la Dirección de Agricultura a pedir que se le entreguen fincas para hacer granjas de experimentación o de modelo? Yo os digo que las granjas agrícolas que yo conozco son una desdicha. Bien saben los técnicos que en algunas de ellas no se ha realizado ni se ha trabajado nada. Y es que hay una cosa. Hay técnicos, hombres de una cultura extraordinaria y de una buena fe enorme y enamorados de su oficio y de su profesión que merecen todo nuestro respeto y nuestro cariño; pero ésos suelen ser los pospuestos. Los que triunfan, generalmente, son aquellos que no se sabe dónde termina el técnico y empieza el propietario; y, claro, éstos van siempre arrimando el ascua a su sardina, como vulgarmente se dice.

Pero esto, en el fondo, es otra cuestión. La finca entregada al Estado, en algún momento, puede ser devuelta a su propietario. Y los obreros, ¿la devolverían? No. Ese es el problema. No quieren que comience la verdadera aplicación de la ley; saben que si se empiezan a hacer asentamientos, y aquí se hacen cuarenta, y allí cincuenta, por donde se comienza hay que acabar, y todo lo que puedan hacer para evitar el que las fincas vayan a poder de los obreros lo harán. Porque si mañana el resultado de las elecciones da el triunfo a las derechas, o da la fuerza a las derechas, ningún trabajo les cuesta decir a la Yeguada nacional: «Trasládate donde quieras, y deja libre la tierra de Moratalla; y tú, Roca de Togores, toma la finca, toma también la indemnización, y vosotros, campesinos, seguid muriendo de hambre...» (Grandes aplausos que impiden oír.)

## La reforma agraria la haremos nosotros.

Eso no. Yo os digo, trabajadores de Madrid; yo quiero decirlos que la ley de Reforma Agraria se puede llevar a la práctica. ¿Cómo no? No lo harán los señores del Instituto; pero nosotros, sí. Los señores del Instituto, y hay que decirlo con franqueza, mandan notas oficiales a los periódicos para poner en evidencia a la representación obrera. Ellos dicen, por ejemplo, que en el pueblo de Espera ha fracasado un contrato colectivo, y sacan en seguida consecuencias desagradables. El pobre compañero Hervás es el que carga con todos estos ataques. La representación obrera ha votado siempre, aunque otra cosa informen los botafumeros del Instituto, por lo que a los obreros interesa. Espera, pueblo de la provincia de Cádiz, tiene una Sociedad que nunca perteneció a la Unión General, y que cuando ese contrato se hizo nosotros no tuvimos intervención, sino que un día nos encontramos que nos dijeron que se había hecho un contrato colectivo en Espera. ¿Quién ha hecho eso? No, preguntamos. Pues lo ha hecho la Dirección de Reforma Agraria; pero el Instituto, la representación obrera, no tuvo conocimiento de ello para nada; y si ha fracasado no es por la representación obrera, sino por el Instituto. ¿Sabéis por qué? Porque no les mandan las cosas a tiempo. Primero, porque hay que sembrar, y a ellos les mandaron los medios para que lo hicieran después de que habían sembrado todos, y no es lo mismo eso que hacer una puerta o un banco. En la tierra hay un momento en que hay que sembrar, se siembra, y da buena cosecha, y si no, si se deja pasar la oportunidad, la cosecha es mala.

La escarda. Escardar hay que hacerlo en una época determinada. En cuanto se escarda pasada la oportunidad, se estropea la cosecha. De modo que el cultivo es una cosa delicada, y, por consiguiente, si no se hace a tiempo, la cosecha tiene que ser mala. Pero, además, es que no les dan dinero, y cuando se lo dan, lo hacen con retraso.

## Arrendamientos colectivos.

Y no ha fracasado el contrato colectivo. ¡Ah! Ellos quisieran decir: «Ya veis, socialistas, que mantenéis el trabajo colectivo: se ha fracasado en Espera. Y ahí están A B C, El Sol y otros periódicos burgueses y reaccionarios lanzando a los cuatro vientos el fracaso del cultivo colectivo de Espera.» Pues yo os digo que ahí está, cerca de Madrid, a cuatro pasos, Fuenlabrada, que han hecho de una tierra de secano un regadío con cinco motores, produciendo magníficamente, habiendo

prado, en un vergel. Y eso es trabajo colectivo de los obreros. Id a Móstoles, y en Móstoles veréis trabajar a la gente nuestra, y trabajar ¡en qué condiciones! Poniéndoles mil dificultades y venciendo. Habrá errores, habrá fracasos; pero no importa, ¿dónde no los hay?; pero el trabajo colectivo sigue sacándole adelante.

¿Qué vamos a aceptar? El principio de trabajo familiar que quiere Gil Robles, trabajando toda una familia para sacar mil y mil quinientas pesetas al año? No. Hay que hacer que la agricultura se industrialice y que gane el jornal, para que la máquina no venga a ser un beneficio de unos cuantos, sino un beneficio de todos.

Y os digo, para terminar, que se puede llevar a la práctica la ley de Reforma Agraria. Hoy son cinco mil pesetas, que dicen que se dan a cada uno de los asentados. Pues bien; con cincuenta millones, si eso se invierte, no se podrán asentar más que diez mil. Para asentar 200.000, que es el número que nosotros consideramos que surtiría efecto; para asentar 200.000, repetimos, hacen falta mil millones. No os asustéis de la cifra, que mucho más se gastó en Marruecos. (Grandes aplausos.)

## ¿A luchar, campesinos!

Pero, además, es que estos mil millones los podrían obtener por medio de un empréstito al 5 por 100, y como garantía del pago de esa deuda, los cincuenta millones que tiene obligación el Estado de consignar en sus presupuestos para verificar los asentamientos; y entonces se podrían hacer los 200.000 asentamientos en uno o en dos años, y esto sería de un verdadero efecto.

Piénsenlo bien los republicanos sinceros. La ley de Reforma Agraria hay que aplicarla, porque es la esencia y la estabilidad de la propia República en el campo. Porque es el baluarte que va a encontrar la gente republicana para consolidar el régimen. Piénsenlo bien: cincuenta millones para pagar los réditos anuales pueden dar mil de empréstito; con mil se hacen 200.000 asentamientos.

Piénsenlo bien; perdónenos la insistencia. Con esta medida y con la conversión en censo de los arrendamientos, la transformación del campo se hará con rapidez, y con ello se consolidará el régimen republicano y se da a las derechas el golpe de muerte. Levántense los verdaderos republicanos y luchen con nosotros porque las corralizas de Navarra, tierra de caciquismo, tierra de denominación de derechos, se entreguen al pueblo, y ya veréis entonces cómo los cantos del obispo y de los clérigos no sirven para nada, porque la gente reconocerá que quien únicamente les hace justicia es la República. Por eso hay que llevarla al campo, arrancar a los caciques los bienes que defraudaron, que se llevaron; hacer que la Reforma Agraria se aplique, y hacer, en suma, que los campesinos se levanten y luchen. (Aplausos.)

## Palabras finales.

Ahora, trabajadores de Madrid, vosotros, el 19, vais a votar libres; vais a entrar en los colegios con la papeleta en la mano, sin que el patrón, sin que el que os da trabajo vaya detrás, siguiéndolos, acechándolos, para ver si metéis la mano en el bolsillo, y si metéis la mano en el bolsillo, antes de depositar en la urna la papeleta que os entreguen, al día siguiente iréis al trabajo y os lo negarán. Eso no lo vais a tener vosotros. Votad la candidatura de izquierdas, que es la consolidación de la República, el llevar a la práctica la ley de Reforma Agraria, el hacer que el campo se levante y que se una con vosotros con un grito de esperanza. Vosotros, con más cultura; ellos, con más torpeza; vosotros, los que trabajáis en el taller, quizás, a falta de sol y de luz, tenéis, indudablemente, ideas más cultivadas; pero os puede faltar, más que a ellos, la visión de la realidad. Ellos ven cómo el árbol crece, lo que tarda en producir la tierra. Viven la vida real, viven la vida pegados al suelo, a la propia naturaleza. Hay que arrancarlos de la esclavitud y decirles: «Tú, trabajador del campo; yo, trabajador de la industria, ¿qué más da? Tú y yo, proletarios. Tú produces pan, y yo, casas y arte, y unos y otros productores, trabajando, podemos hacer que en nuestro país se instauren los principios justos del socialismo, que son los que tienen que emancipar a la humanidad. (El público, en pie, tributa una ovación al orador que dura varios minutos.)

## Palabras finales de Trifón Gómez.

Como digno remate de la hermosa lección que hemos oído al secretario de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, el presidente de la Casa del Pueblo de Madrid quiere hacer a este organismo nacional, a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, este sencillo ofrecimiento:

Si algún día necesita la Federación Española de Trabajadores de la Tierra para la implantación de su hermoso y humanitario programa, del concurso de los trabajadores de Madrid, de la misma forma, con igual entusiasmo y arrojo que impidieron el día 18 de septiembre se manifestasen aquí las fuerzas agrarias, con igual entusiasmo y arrojo que ese día, pueden decir a los obreros campesinos que si hay necesidad de llegar a Madrid, la Casa del Pueblo les dará la escolta digna que ellos merecen. (Grandes aplausos.)

Terminó el acto cantándose la Internacional y con vivas a la Unión General de Trabajadores, Partido Socialista y Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

ción del individuo votante se hace acompañada de su cédula, es consejo de algún resultado, adquirido en la práctica, decirle que vuelva a las cuatro. En relación al párrafo 3.º, las dificultades surgidas son las de pedir a los interventores que tienen el voto en sección distinta de la que intervienen un certificado de que realmente tienen el voto donde se dice.

La ley no determina tal cosa. Además, en los nombramientos de intervención se hace constar tal extremo, que puede ser comprobado en todo momento acudiendo al expediente electoral, si alguien pretendiera tal justificación. El precepto está claro: se vota donde se interviene.

TERMINA LA VOTACIÓN.—Artículo 43. A las cuatro en punto de la tarde anunciará el presidente en alta voz que se va a concluir la votación, y no se permitirá entrar a nadie más en el local. Preguntará si alguno de los electores presentes ha dejado de votar, y se admitirán los votos que se den a continuación. Inmediatamente la Mesa decidirá por mayoría, en vista de las cédulas personales y del testimonio de los electores presentes, sobre la admisión de aquellos respecto de cuya identidad se hubiese reclamado.

En todo caso se mandará pasar tanto de culpa al Tribunal competente para que exija la responsabilidad del que aparezca usurpador de nombre ajeno o del que lo haya negado falsamente. En seguida votarán los individuos de la Mesa, y se firmarán por los adjuntos e interventores las listas de los votantes, al margen de todos sus pliegos y a continuación del último nombre escrito.

INSTRUCCIÓN.—Poner especial cuidado en cumplimentar lo que respecta

a las firmas dice la última cláusula del párrafo segundo.

EL ESCRUTINIO.—Art. 44. Terminadas estas operaciones, el presidente declarará cerrada la votación y comenzará el escrutinio, que se verificará leyendo el mismo en alta voz las papeletas, que extraerá una a una de la urna, y poniéndolas de manifiesto a los adjuntos e interventores, que confrontarán el número de ellas con el de votantes anotados en las listas. Las papeletas no inteligibles, las que no contengan nombres propios de personas o contuviesen escritos varios cuyo orden no pueda determinarse, se considerarán en blanco. Cuando haya varios nombres escritos unos después de otros, sólo se tendrá en cuenta el primero o los primeros, hasta el número de candidatos que, según el artículo 21, tenga derecho a votar cada elector, y los demás se reputarán no escritos. Si algún elector presente, notario, candidato proclamado o apoderado tuviese dudas sobre el contenido de una papeleta leída por el presidente, podrá pedir en el acto, y deberá concedérsele, que la examine. En los casos de faltas de ortografía, leves diferencias de nombres y apellidos, inversiones o supresión de algunos de éstos, se decidirá en sentido favorable a la validez del voto y a su aplicación en favor del candidato conocido, cuando no figure en la elección otro con quien pueda confundirse. Si sobre esto o sobre la inteligencia de la papeleta no hubiere desde luego unanimidad en la Mesa, se reservará para la terminación del escrutinio la decisión de la duda, y entonces se hará por mayoría. Hecho el recuento de votos, según resulte de las operaciones anteriores, preguntará el presidente si hay alguna protesta que hacer contra el escrutinio, y no

habiéndose hecho, o después de resueltas por la mayoría de la Mesa las que se presenten, anunciará en alta voz su resultado, especificando el número de papeletas leídas, el de los votantes y el de los votos obtenidos por cada candidato.

En seguida se quemarán a presencia de los concurrentes las papeletas extraídas de la urna, con excepción de aquellas a que se hubiese negado validez o que hubiesen sido objeto de alguna reclamación, las cuales se unirán todas al acta, rubricadas por los adjuntos e interventores, y se archivarán con ella para tenerlas a disposición del Congreso o Ayuntamiento en su día.

INSTRUCCIÓN.—Al comenzar el escrutinio, nuestro representante debe colocarse detrás del presidente, en tal forma que vaya comprobando la veracidad de los nombres que aquél vaya cantando.

Otro representante irá haciendo el recuento del escrutinio. Este, por cada decena de votos leídos para cada candidato, pedirá a todos los que intervengan comprobación.

En lo relativo a los electores que tachan con lápiz o tinta, faltas de ortografía y otras diferencias, y en razón de la validez o invalidez se producen las más acaloradas discusiones.

La interpretación del precepto debe buscarse en la voluntad del votante. Quien tacha, con lápiz o tinta, no quiere votar el nombre que tacha. Quien escribe un nombre, con lápiz o tinta, quiere votar este nombre. Quien lo escribe mal, ortográficamente, también quiere votar el nombre, siempre, claro está, que a los signos escritos pueda ser atribuida, lógicamente, la expresión de un nombre.

Si antes del comienzo del escrutinio

no se logra establecer este criterio, que es el que informa el espíritu de la ley, pueden ahorrarse discusiones sobre el particular.

ACTA DE ESCRUTINIO.—Artículo 45. Terminado el escrutinio en cada colegio, se publicará inmediatamente por certificación que exprese el número de votos obtenidos por cada candidato, la cual se fijará sin demora alguna en la parte exterior de la entrada al edificio en que se haya verificado la votación.

En las elecciones de diputados a Cortes, un duplicado de esta certificación será remitido, antes de terminar el acto, al presidente de la Junta Central del Censo, y otra tercera certificación, al presidente de la Junta provincial, para insertarla en el primer número que se publique del «Boletín Oficial».

En el acto se expedirán las certificaciones de escrutinio que soliciten los candidatos, sus interventores o representantes autorizados.

Cuando de elecciones municipales se trate, sólo se remitirá un duplicado de la expresada certificación al presidente de la Junta provincial, a los efectos del párrafo anterior.

INSTRUCCIÓN.—Lo interesante de este artículo es lo determinado en el párrafo tercero.

Los representantes socialistas deben pedir una certificación firmada por los individuos que componen la Mesa y por todos los interventores, sin obtener la cual no deben firmar el acta.

Deben procurar que la certificación no contenga enmiendas ni raspaduras, y que el número de votos de los candidatos se haga constar en letra, y que aquella lleve el sello de la sección.

ACTA DE LA SESIÓN.—Art. 46. Concluidas todas las operaciones an-

teriores, el presidente, los adjuntos y los interventores de la Mesa firmarán el acta de la sesión, en la cual se expresará detalladamente el número de electores que haya en la sesión, según las listas del Censo electoral; el de los electores que hubiesen votado y el de los votos obtenidos por cada candidato, y se consignarán sumariamente las reclamaciones y protestas formuladas, en su caso, por los candidatos, sus apoderados o electores sobre la votación o el escrutinio, o las resoluciones motivadas de la Mesa sobre ellas, con los votos particulares, si los hubiere.

El acta, con todos los documentos originales a que en ella se haga referencia, y las papeletas de votación reservadas, según el artículo 44, se archivará en la Secretaría municipal del Censo, a cuyo presidente será remitida al efecto antes de las diez de la mañana del día siguiente inmediato al de la votación.

Un ejemplar de las listas enumeradas de votantes, firmadas por los adjuntos e interventores, se remitirá inmediatamente, bajo sobre cerrado y certificado, al presidente de la Junta provincial del Censo electoral, que conservará dicha lista en su poder a los efectos que procedan.

Todos los candidatos, lo mismo que sus apoderados e interventores, tienen derecho a que se les expidan gratuitamente certificaciones de lo consignado en el acta o de cualquier extremo de ella, y bajo ningún pretexto podrán las Mesas excusarse del cumplimiento de la obligación de darlas en el acto.

INSTRUCCIÓN.—Cuidar que el acta sea reflejo de los hechos, principalmente en lo que se refiere a los votos obtenidos.

Si en el acta ha hecho constar nuestra representación alguna protesta importante que pueda tener trascendencia en los resultados del escrutinio del jueves siguiente, debe pedirse copia de ella.

INSTRUCCIONES GENERALES.—Ordinariamente se concede que los inscritos en el Censo deben votar; pero cuando se tenga noticia de inclusiones ilegales debe hacerse constar en acta la protesta, haciendo señalamiento especial de si la Junta Municipal hizo exposición de las listas electorales en el plazo del 21 de abril al 5 de mayo.

De ningún modo y sin justificación ni pretexto alguno, deben firmar los representantes socialistas documentos en blanco.

Corrientemente se interesa el procedimiento para ganar—s edice—tiempo. Aun pudiendo resultar esto verdad algunas veces, encierra siempre un peligro que hay que evitar.

Suele ser motivo de discusión si los oficiales del ejército pueden o no votar. A nuestro entender, la ley está clara. Confeccionada con un marcadísimo espíritu de clase; pero sin lugar a discusión. Votan los oficiales, y no votan las clases ni los individuos mientras están en filas.

COMPRA DE VOTOS.—Merece especial atención lo que a soborno y compra de votos se refiere.

En uno y otro caso, el procedimiento es sorprender el delito, hacer intervenir a una autoridad y, juntamente con dos testigos, presentar la denuncia en el juzgado correspondiente.

Presentada en tal forma la denuncia, y bien testificado el delito, puede llegarse al castigo del delincuente.